

## *La política como una batalla cultural.*

*La propuesta vital de Rafael Preciado Hernández*

*Fernando Rodríguez Doval*



*Toda opción política es expresión de una opción cultural.*

*La política expresa, en un ánimo propio, lo que pensamos de la persona, del Estado, de la historia, de la vida, de la muerte y de Dios.*

Carlos Castillo Peraza, *El pluralismo en México: la libertad de educación* (1986).

¿Puede un intelectual, pensador o científico, que por definición busca de forma desapasionada y objetiva la verdad y el conocimiento, tener una militancia política activa e intensa? ¿Está reñida la honestidad intelectual con la acción política?

El dilema que se deriva de las anteriores preguntas no está claro, su respuesta no es evidente. Ha supuesto una tensión existencial para no po-

cos personajes con vocación tanto para el pensamiento como para la acción. Si la opción elegida es la academia, podría pensarse que la política no debe contaminarla; si se elige la participación política, sería fácil suponer que las veleidades intelectuales podrían entorpecer ese trabajo.<sup>1</sup>

Rafael Preciado Hernández, ilustre jurista mexicano del siglo XX, así como destacado político, demuestra que no están peleadas el ansia de conocer la verdad con el afán por construir un orden político más justo y, por qué no, más acorde con esa verdad. Fue un político y un científico que reunió en su persona esas dos vocaciones de las que hablara el sociólogo

<sup>1</sup> Por mencionar un par de ejemplos, dos de los más grandes pensadores del Partido Acción Nacional, Efraín González Morfín y Carlos Castillo Peraza, renunciaron a su militancia partidista a fin de poderse concentrar plenamente en su labor filosófica y analítica y porque, llegado el momento, consideraron incompatible una actividad con la otra. Castillo decía, haciendo la analogía con el calendario maya, que el político está concentrado en la cuenta corta, mientras que el intelectual atiende a la cuenta larga; la política busca el reflector mientras que la academia la reflexión.

Max Weber en una de sus más famosas obras.<sup>2</sup> Rafael Preciado Hernández fue un hombre de pensamiento para la acción y desde la acción que entendió en todo momento que la actividad política era también una actividad eminentemente cultural.

## Política y cultura

Sin ser el único ni el primero en abordar el tema de la política y la cultura, el análisis de Antonio Gramsci al respecto es uno de los más claros y de los más conocidos. El filósofo italiano, revisionista del marxismo, propuso una estrategia de toma del poder enfocada en la transformación de los modos de pensar y de juzgar de las personas: cambiando la cultura de un pueblo, es decir, el sistema de actitudes, creencias, valores, costumbres, conocimientos, modos de vida e instituciones, los marxistas podrían tener acceso al poder incluso antes de conquistarlo formalmente. La clave estaba en lograr el cambio cultural, apoderarse de lo que los marxistas llaman la “superestructura”; una vez hecho esto, decía Gramsci, el poder caería “como una fruta madura”.<sup>3</sup>

Son raros, sin embargo, los políticos no marxistas que entienden la importancia de la batalla cultural. Por el contrario, las preocupaciones primordiales de los políticos de lo que inexacta y comúnmente se conoce como el centro o la derecha son el manejo de la economía o la satisfacción de los bienes meramente materiales. La batalla cultural, la lucha por las ideas, por la transmisión de un conjunto determinado de valores, ha sido casi siempre dejada a la izquierda.

Decía Carlos Castillo Peraza que acción sin pensamiento es voluntarismo irreflexivo capaz de conducir hasta el cinismo; pensamiento sin acción, por su parte, es academia presa en el laberinto de la especulación descarnada. Es necesario, pues, tomar una distancia y un tiempo para pensar pero sin soslayar la actividad.<sup>4</sup>

<sup>2</sup> Max Weber, *El Político y el Científico*. México: Colofón, 2001.

<sup>3</sup> La principal obra de Gramsci son los célebres *Cuadernos de la Cárcel*, extensos volúmenes en donde desarrolla la mencionada propuesta contracultural.

<sup>4</sup> Carlos Castillo Peraza, “Acción Nacional y la Política: Riesgo, Posibilidad y Exigencia”,

Hay algunos ejemplos de políticos humanistas que no han renunciado a la lucha intelectual y que, antes bien, han conjuntado armónicamente acción y pensamiento. Uno de ellos es Rafael Preciado Hernández, político y pensador comprometido con la difusión de unos valores y una cultura.

La fundación del Partido Acción Nacional en 1939 estuvo marcada por la gran capacidad de convocatoria de su principal promotor, Manuel Gómez Morin. Varios de los mejores músicos, poetas, pintores, juristas, filósofos y científicos de México participaron en el nacimiento y en el desarrollo de Acción Nacional en sus primeros años, un partido que desde el primer momento se vio a sí mismo como la expresión política de una cultura humanista y democrática. Rafael Preciado, ilustrísimo jurista, fue uno de ellos.

## Rafael Preciado Hernández, el científico

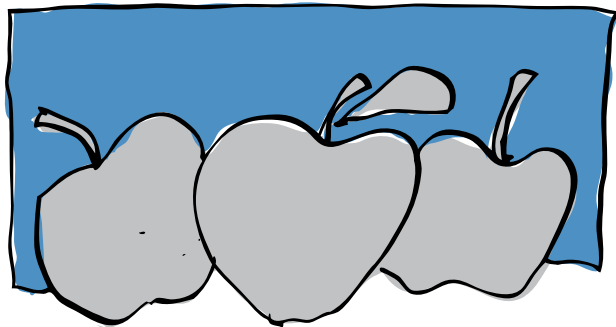
Para actuar la política es necesario primero pensar la política. Las batallas políticas se ganan primero en el campo cultural. Rafael Preciado Hernández honró la academia mexicana como pocos en el siglo XX, constituyéndose como uno de los más grandes intelectuales humanistas de México en los últimos años.

¿Puede el trabajo intelectual ser neutral? Agustín Domingo Moratalla, filósofo español de nuestros días, asegura que no:

Aunque el trabajo intelectual precise siempre un momento de soledad, su ejercicio se realiza en un momento histórico y comunitario en el que hunden sus raíces las motivaciones que lo orientan y lo legitiman. Motivaciones que determinan una extraña alianza con el propio tiempo y que determinan un compromiso que no siempre estamos dispuestos a reconocer. La clarificación de esta alianza y este compromiso hacen que la inquietud intelectual no se plantee como una inquietud impersonal, absolutamente desinteresada y fríamente desapasionada.<sup>5</sup>

en *La Nación*, no. 1577, febrero de 1981.

<sup>5</sup> Agustín Domingo Moratalla, *El intelectual católico ante el fin de siglo*, México: Instituto



Rafael Preciado Hernández fue un científico del Derecho. Fue profesor de Derecho Romano, de Teoría General del Estado, de Filosofía del Derecho y de Introducción al Estudio del Derecho en la Universidad de Guadalajara, en la Universidad Autónoma de Guadalajara, en la Universidad Nacional Autónoma de México y en la Escuela Libre de Derecho. Fue director del Seminario de Filosofía del Derecho y Sociología Jurídica de la UNAM, institución que lo reconoció como maestro emérito y a la que dedicó más de 50 años de trabajo académico.

Como pensador, Preciado Hernández fue un impecable desarrollador de las tesis iusnaturalistas, así como un brillante defensor de la libertad humana frente al intervencionismo estatal. Su principal objeto de estudio fue la relación del hombre con el poder y todo lo que ello conlleva: el concepto mismo de Estado, la legitimidad, la democracia, el uso de la fuerza, los principios de la autoridad. El ejercicio de la política no puede ser autónomo sino que debe sujetarse a unos límites morales; todavía más: es labor urgente moralizar la política e infundirle valores. La ley ha de fundarse en la razón y en la naturaleza misma del hombre, de tal manera que permita a éste alcanzar el bien común. Justamente el bien común es el fin propio del Estado, de la autoridad y de la actividad política.

El Estado, sostiene Rafael Preciado, no es un fin en sí mismo, no es un valor absoluto sino un medio o instrumento al servicio de la

persona humana, por lo que resulta absurda toda teoría social que pretenda sacrificar las prerrogativas esenciales de la persona humana en aras del Estado. Existen derechos humanos fundamentales que el Estado no otorga, sino que es su obligación reconocer y velar por su respeto, y que preceden a cualquier forma de organización política: el derecho a la vida, al reconocimiento de la personalidad, a la justa retribución del trabajo, a la educación, a la libertad religiosa o a fundar una familia.<sup>6</sup>

Sus cátedras, discursos y escritos son una defensa constante de la dignidad humana, de la ética, de los límites del Estado, de los fines de la autoridad y de la ley.

### Rafael Preciado Hernández, el político

Rafael Preciado Hernández fue sin duda uno de los políticos más destacados del siglo XX mexicano, un siglo marcado por la revolución y el autoritarismo de partido hegemónico que de ella se derivó. Preciado fue uno de los principales fundadores de Acción Nacional y se encargó, junto con Efraín González Luna, de coordinar al equipo redactor de los Principios de doctrina del nuevo partido.

Rafael Preciado fue un dirigente partidista exitoso. Presidió el Comité Directivo Regional del PAN en el Distrito Federal entre 1943 y 1948, generando una forma de organización novedosa y que sentó las bases para posteriores triunfos electorales en la capital del país.<sup>7</sup> Fue también un parlamentario brillante en aquella histórica XLVII Legislatura del Congreso de la Unión (1967 – 1970) en la que el sistema autoritario mexicano comenzaba a mostrar signos de agotamiento; ahí Rafael Preciado destacó por su defensa de la autonomía universitaria, vulnerada durante los trágicos sucesos de 1968.

<sup>6</sup> Hay una gran cantidad de textos escritos por Preciado Hernández en donde queda claro su pensamiento político y filosófico. Entre ellos destacan *Lecciones de Filosofía del Derecho* (Editorial Jus, 1947, con 18 ediciones posteriores, y UNAM, 1982, 1985 y 1997), *Ensayos Filosófico-Jurídicos y Políticos* (Editorial Jus, 1977), *Ciencia y Política* (UNAM, 1980) y la reciente compilación de sus *Ideas Fuerza* (Fundación Rafael Preciado, 2008).

<sup>7</sup> Véase al respecto Gerardo Ceballos Guzmán, *Acción Nacional: 10 años de lucha en el Distrito Federal, 1939-1949*, Mimeografiado.



Preciado Hernández representó al PAN ante la antigua Comisión Federal Electoral de la Secretaría de Gobernación, en los peores años de la hegemonía priísta. Que no se nos olvide que hasta no hace mucho las autoridades electorales no eran autónomas, no había equidad en la contienda y las prácticas fraudulentas promovidas desde el Estado eran la regla y no la excepción. En estas condiciones, Rafael Preciado fue un defensor aguerrido de los triunfos del PAN y exhibió la naturaleza no democrática del régimen en múltiples ocasiones.

Lo mismo candidato que dirigente, parlamentario que representante partidista, Rafael Preciado fue un hombre que vivió la actividad política con enorme intensidad y pasión. En un tiempo de enorme confusión y polarización ideológica, de comunismos y capitalismo, de izquierdas y derechas, Rafael Preciado Hernández reivindicó una actividad política con

valores y al servicio de las personas. No se quedó en su torre de marfil, sino que fue consistente con su convicción de que la inteligencia debía involucrarse en la vida política para transformar México.

En él se presentaban aquellas características que de la vocación política refería Max Weber:

Únicamente quien está seguro de no doblegarse cuando, desde su punto de vista, el mundo se muestra demasiado necio o demasiado abyecto para aquello que él está ofreciéndole; únicamente quien, ante todas estas adversidades, es capaz de oponer un “sin embargo”; únicamente un hombre constituido de esta manera podrá demostrar su vocación para la política.<sup>8</sup>

<sup>8</sup> Max Weber, Op. Cit., p. 79.



## Un político y un científico para los nuevos tiempos

Es frecuente que en nuestros días la actividad intelectual se confunda con la actividad meramente opinadora y por ende con la fácil charlatanería, de ahí que sea necesario reivindicar la figura de Rafael Preciado Hernández como un pensador de altos vuelos, como un científico comprometido con la verdad y el conocimiento, así como con su transmisión. Hoy existe un descrédito generalizado hacia la política, los políticos y los partidos: qué mejor momento para presentar a Rafael Preciado como un político brillante, inteligente, hábil, efectivo.

Quizá el principal mérito de Rafael Preciado Hernández consista en haber demostrado de

manera contundente que la honestidad intelectual no está reñida con la militancia política. Entendió como pocos que la batalla política es también una batalla cultural, que de nada sirve conquistar el poder político si antes no se ha logrado una victoria en el campo de las ideas, si no se ha convencido previamente a una mayoría de los ciudadanos de la bondad de nuestro proyecto.

Su propuesta vital consistió en entender a la actividad política como una auténtica batalla cultural, destinada a difundir y defender unos principios y unos valores sin complejos y con inteligencia. Dejó claro que la política debe servir no solamente para construir un orden social más justo y encaminado a la consecución del bien común, sino también para la transmisión de un conjunto de valores y principios capaces de convertirse en cultura en su sentido más amplio, después de que los ciudadanos los interioricen y los hagan suyos a partir no de la imposición sino de la reflexión y de un diálogo fecundo y democrático con ellos.

Todavía hay mucho que aprender de don Rafael. Sus textos, como los de todo clásico, no son obsoletos ni pasarán de moda, sino que leídos a la luz del cambio político en México y de la consolidación democrática pueden brindar todavía muchas luces a nuestra clase política y marcar el rumbo de un proyecto humanista y trascendente para México.

Su solidez académica y su independencia científica no significaron nunca indiferencia hacia un mundo en permanente edificación. Su ejemplo de intelectual involucrado en la actividad política sin rubores y sin sentimientos de culpa deja claro que la política necesita de pensamiento y de pensadores que no sean aquella oruga docta que censuraba González Luna, sino los artífices creativos de una sociedad más solidaria, más justa y con menos dolor evitable.

Démosle vigencia a sus tesis y larga vida a su recuerdo. **B**